

ESTA NAVIDAD, TÚ TIENES MUCHO QUE VER.

Navidad 2023



SOMOS OPORTUNIDAD. SOMOS ESPERANZA.

En este tiempo de Adviento y Navidad tenemos **la oportunidad de volver a nacer con Jesús y tratar de ser las personas que estamos llamadas a ser**, esas personas que, a pesar de ser frágiles y vulnerables, somos capaces de hacer cosas grandes y hermosas para mejorar la vida de las personas que tenemos a nuestro alrededor.

En Navidad, sacamos a la luz **nuestra capacidad de brillar con generosidad** para los demás a través de una mirada, una sonrisa, un gesto sencillo y solidario con el que expresamos que otras personas, otras realidades y acontecimientos que ocurren cerca y lejos de nuestra vida, nos importan de verdad.

A punto de cerrar el año, no lo terminamos mejor de lo que lo empezamos, y parece desolador. Nuevos focos de guerra y de desplazamientos forzados nos llenan de angustia y las imágenes de miles de seres humanos sufriendo impotentes, nos sobrepasan; el reloj del cambio climático parece haber comenzado una marcha atrás sin retorno en la que se pone de manifiesto la desbocada intervención humana sobre la naturaleza en los últimos siglos, como expresa el papa Francisco en su última encíclica "Laudate deum".

Desde la Gran Recesión de 2008 parece que no levantamos cabeza viendo cómo pasamos de una crisis a otra tratando de mantenernos a flote. Pero

son las personas cuya posición en la escala social es más frágil, las que a duras penas resisten este combate: personas con empleos precarios o sin contratos, familias extensas con menores de edad a cargo, personas en situaciones de hacinamiento o infravivienda.

En este tiempo en el que la guerra en Ucrania y en Tierra Santa nos alertan de la necesidad urgente de construir caminos de paz y de entendimiento, transitamos entre la necesidad de sostener la esperanza y la desigualdad que ahoga a miles de personas en la pobreza y en la falta de oportunidades para salir de ella.

En Cáritas sabemos bien de qué hablamos y de quiénes hablamos.

No me he considerado nunca invisible, pero sí sé lo que es la sensación de invisibilidad. (...) El estado de supervivencia te hace estar muy rezagado, pero ya no en plan económico, que no lo es todo, por supuesto, te estoy hablando del plan psicológico, moral, de autoestima, de tener energía suficiente".

(Testimonio de persona sin hogar. Informe Cáritas "Un trabajo, una habitación, un gato").

Estas personas forman parte de los diferentes proyectos y programas que las Cáritas Diocesanas y su red de Cáritas parroquiales han ido poniendo en marcha en pueblos y ciudades para estar cerca, **acompañar y cuidar a cientos de personas, de familias, que necesitan nuevas oportunidades para mejorar sus vidas**, para salir del vacío que supone la falta de un empleo, o para proyectar la vida en un hogar a pesar de lo difícil o casi imposible que supone acceder a una vivienda. Son muy diversas las circunstancias que a cada persona le han llevado a encontrarse un día expulsada de una vida normal y corriente, como la entendemos la mayoría de personas que tenemos lo necesario y suficiente, y un día se encuentra en la calle, violentada, abandonada, precarizada, sola y sin recursos. Son muchas las circunstancias sobrevenidas que hacen que la vida se quiebre en un instante, y todo puede cambiar y dar un giro de trescientos sesenta grados.

Esta Navidad convivirán las luces que vemos, la alegría, la fiesta, las ganas de celebrar esa necesidad de esperanza y de luz que todas las personas necesitamos para vivir. Pero también estarán las sombras que oscurecen nuestro corazón: las ausencias de quienes ya no se sentarán a nuestra mesa, los conflictos no resueltos con familiares o amigos, nuestras cargas personales y la tristeza de nuestras propias incoherencias.



Y junto a todo, también estará **esa Navidad que sentimos lejana y que nos cuesta ver, aquella que permanece oculta tras esas luces brillantes** que nos deslumbran y nos impiden ver las sombras de la pobreza y la soledad en muchos hogares, las sombras de los que buscan un lugar, una tierra, una casa para ser y vivir; las sombras que ocultan los sueños de paz y de convivencia en tantos lugares del planeta.

Es la Navidad que nos deja ver el reciente informe Análisis y Perspectivas de la fundación Foessa, **“Ingresos y gastos: una ecuación que condiciona nuestra calidad de vida”**, en el que se muestra cómo el índice de ingresos y gastos y su desproporción, determina el acceso a bienes de primera necesidad como los alimentos o la vivienda, tan imprescindibles para vivir una vida con dignidad.



- *El 16,8% de las familias quedan por debajo del umbral de la pobreza severa una vez pagada la vivienda y los suministros básicos.*
- *Los hogares con menos ingresos invierten más de 6 de cada 10 euros en vivienda y alimentación.*
- *El 16% de la población en alquiler experimenta un nivel extremo de estrés financiero, es decir, destinan más del 60% de sus ingresos al pago del alquiler.*



UNA NAVIDAD CON UN NUEVO PROPÓSITO.

Esta Navidad tenemos una nueva **oportunidad** para no dejarnos cegar por las luces de la apariencia y de la superficialidad, de la alegría fácil que no ve más allá de su propio capricho o necesidad. Es cierto que también está ahí la tentación de la sombra, de la angustia que da no poder digerir el dolor, la enfermedad, la muerte. Pero Dios viene y sale a nuestro encuentro, aunque no seamos capaces de verle o de sentirle.

Tenemos la oportunidad de ver mejor la realidad que nos rodea y de enfocar la mirada para **no dejar pasar de largo los signos de vida nueva que nos hablan de esperanza.**

Como dice Ted Dunn, estamos en una encrucijada de gracia que nos pide **"abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador"** y buscar juntos lo que la vida está tratando de decirnos. Este mundo no está muriendo, se está transformando.

Vivamos esta Navidad de forma distinta, revisemos nuestra fe, nuestra actitud ante la vida, nuestra forma de pensar, de reaccionar y de sentir, y demos el paso para nacer de nuevo con Jesús, como hizo el mismo Nicodemo, y poder **ver con ojos nuevos.**

"«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios»"

(Jn 3, 3-5).



ENFOCA LA MIRADA Y ABRE EL CORAZÓN.

No podemos dejar que se nos nuble la mirada con el miedo, la pereza, la indiferencia o la resignación ante las cosas que ocurren en el mundo y en nuestra realidad más cercana. Para ver es necesario confiar, hacerse de nuevo niño, niña, y esperar con asombro nuevo, humilde, sencillo.

Es hora de enfocar la mirada, de ponernos las gafas adecuadas para corregir nuestra forma de mirar y de situarnos ante lo que está pasando a nuestro alrededor. El Adviento es un tiempo muy especial que nos va llevando de la mano, si dejamos a un lado las resistencias, y nos puede ayudar a **enfocarnos en lo que de verdad queremos vivir y ver.**

Llega el tiempo de Dios en el que busca hacerse de nuevo presente para sorprendernos y descolocarnos, para llamar a nuestra puerta y entrar en nuestra casa.

"Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"

(Ap. 3,20).



CONTEMPLA EL MUNDO CON LOS OJOS DE DIOS.

A veces la vida es como el mismo desierto, inmenso, desbordante, pero vacío. Vivimos estresados y llenos de planes y de actividad para no enfrentar los desiertos que nos hacen sentir el vacío de la soledad, de la falta de sentido de la vida, del dolor incrustado en nuestra propia humanidad. **Es precisamente en cada desierto de nuestra propia vida donde podemos escuchar la verdad que vive en nuestro interior.**

"En el desierto, preparad el camino al Señor". Es en el desierto cuando de verdad nos encontramos con la verdad que somos y ahí mismo surge la oportunidad para ver y contemplar de otra manera. Es la mirada que brota de la sed, de la necesidad. Es la mirada nueva de Jesús al mundo desde la bondad y la ternura de Dios, que contempla nuestra humanidad frágil y quebradiza, necesitada de ser sostenida.

"Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo"

(Is 43, 19).



El propósito de la vida de Jesús es mostrarnos cómo **contemplar el mundo con la mirada amorosa de Dios**, porque esa es la verdad que él ve y descubre en su propio desierto. Jesús nos invita a mirar con los ojos del corazón, a mirar en la misma dirección que él percibe al ser humano y a toda la Creación, reflejo del amor de Dios encarnado en las aspiraciones universales de bondad, verdad y belleza que nos reúnen a todos y a todas como fraternidad.

Ver y relacionarnos con el mundo y con las personas desde este amor que lo da todo, transforma la vida en servicio, donación y esperanza.



PON LA MIRADA EN ACCIÓN.

Todas las personas tenemos mucho que ver en las oportunidades que otras pueden tener. Lo que tu hagas o dejes de hacer, lo que puedas aportar puede dar vida, aliviar la soledad, sanar el alma, hacer que otros y otras sientan que la vida brota nueva en ellas. Nuestra tarea no consiste solamente en cubrir necesidades de los otros, sino en **descubrir todas las posibilidades de vida nueva** que cada persona llevamos dentro, y esto se convierte en esperanza.

"La esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien, sino la certidumbre de que hay cosas que tienen sentido más allá del resultado final" (Vaclav Havel).

Nuestra certidumbre es que Dios no se cansa de amar y eso se convierte en buena noticia. El amor de Dios por la humanidad se hace acción en la vida de Jesús entregada.

La esperanza no es un optimismo fácil e ingenuo, es una decisión, nuestra ancla echada en Dios, que diría Dolores Aleixandre, rscj.

Es tiempo de esperanza, pero no la busques fuera. La esperanza está dentro de ti y esta Navidad tu único propósito puede ser este:

Ser esperanza. Compartir esperanza. Alumbrar esperanza.

Vivamos este tiempo de Adviento y Navidad con **una mirada nueva** que dialoga y comprende, que se compadece y se llena de ternura, que invita a tejer encuentros y gestos sencillos que aporten alegría, descanso y esperanza a quien lo recibe.

GESTO EN REDES SOCIALES.

HASHTAG: #TÚTIENESMUCHOQUEVER

Como en la semana de Caridad, realizaremos una foto de grupo y escribiremos las 3 invitaciones de la campaña en cartulinas, un mural, o como os parezca más creativo: **Sé esperanza. Comparte esperanza. Alumbra esperanza.** Podemos utilizar el mismo gesto de Caridad de la mano en el ojo enfocando la mirada, o también un farolillo encendido como signo de querer alumbrar

esperanza a nuestra realidad y a la de otros. Con este gesto, personas voluntarias, participantes, técnicos, personas vinculadas a Cáritas pueden sumarse a este gesto. En las parroquias, se invitará a participar a la comunidad parroquial, a los grupos de liturgia, catequesis, pastoral..., todas y **todos tenemos mucho que ver** para ser, compartir y alumbrar esperanza al mundo.



Paralelamente, invitaremos a participar a todo el mundo a través de las redes sociales a sumarse a este gesto y compartirlo en los perfiles diocesanos con el hashtag indicado.

Ejemplo de frase:



**ESTA NAVIDAD #TÚTIENESMUCHOQUEVER
PARA COMPARTIR ESPERANZA.**

Enfoca la mirada, abre el corazón y sé tú esperanza para los demás.

RINCÓN DE ORACIÓN

"El viene a curar nuestras heridas, a hacerse cargo de nuestras vulnerabilidades, pero también nos invita a encargarnos de las pobrezas de otros, de sus orfandades. Abrir el camino al Señor, trazadle en la estepa una calzada recta es regalar y regalarnos una oportunidad nueva".

Lectura: Evangelio de Mateo 11, 28-30

"En aquel tiempo, exclamó Jesús: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera".



ORACIÓN:

*"Y salió el amor, a recorrer nuestros caminos,
a visitar ciudades, a mezclarse entre la gente.
Un extraño viento lo llevaba y lo traía,
y con él iba su voz, su alegría y su mensaje:
¡Hagamos del amor nuestra señal!
¡Dichosos aquellos que renuevan el amor gastado!
¡Dichosos aquellos que curan el amor herido!
¡Dichosos aquellos que encienden el amor
apagado!
¡Dichosos aquellos que levantan el amor caído!
¡Dichosos aquellos que perdonan el amor
equivocado!
¡Dichosos aquellos que enderezan el amor torcido!
¡Dichosos aquellos que liberan el amor atado!
¡Dichosos aquellos que entregan el amor recibido!
¡Dichosos aquellos que resucitan el amor muerto!*

(Seve Lázaro, sj)

POEMA:

*"Mirar no es solo asunto de los ojos.
Primero, ciérralos unos instantes
y dentro de ti busca –en tu sosiego–
la facultad de ver. Y ahora, ábrelos y mira.
Es enero ahí fuera, pero está muy hermosa
la vida esta mañana.
Cuánto sol en los álamos
que en trémulas hileras van creciendo
en esta vieja plaza
de tu ciudad. Un día y otro día,
durante muchos años,
a su lado pasaste y no los viste,
ciego que dabas pena y que hoy, por fin,
de milagro has sanado y puedes ver
y en tu mirar te salvas".*

(Eloy Sánchez Ferlosio).

